



EL SENDERO DE LA VIOLENCIA: ORÍGENES, DESARROLLO Y DESENLACE DEL CONFLICTO ARMADO INTERNO EN PERÚ, 1980-1992

The path of violence: Origins, development and outcome of the internal armed conflict in Peru, 1980-1992

ALEIXANDRE BRIAN DUCHE-PÉREZ¹, CINTYA YADIRA VERA REVILLA², YGNACIO SALVADOR TOMAYLLA QUISPE³

¹ Universidad Privada Norbert Wiener, Perú

² Universidad Católica de Santa María, Perú

³ Universidad Nacional de San Agustín, Perú

KEYWORDS

Peru
Political violence
PCP Sendero Luminoso
Terrorism
Internal armed conflict.

ABSTRACT

After the years of political violence in the 1980s and early 1990s, Peru was involved in structural changes that allowed a national reconstruction of Peruvian society. During this period, the different migratory processes, changes in internal economic policy, political and educational reforms conditioned Peruvians and future generations under an urban model of development based on consumption, individuality and modernity. A model of political, educational and cultural development that does not include violence and memory as part of national identity and activities. This text proposes a critical look at the origins and consequences of political violence in our country, analyzing the relationship between the actors involved, the ideological projects and the struggle for human rights.

PALABRAS CLAVE

Perú
Violencia política
PCP Sendero Luminoso
Terrorismo
Conflicto armado interno

RESUMEN

Después de transcurridos los años de violencia política en los años 80's e inicios de los 90's, Perú se vio envuelto en cambios estructurales que permitieran una reconstrucción nacional de la sociedad peruana. Durante este periodo, los diferentes procesos migratorios, los cambios en la política económica interna, las reformas políticas y educativas condicionaron a los peruanos y a las futuras generaciones bajo un modelo urbano de desarrollo basado en el consumo, la individualidad y modernidad. Un modelo de desarrollo político, educativo y cultural que no incluya la violencia y la memoria como parte de la identidad y quehacer nacional. El presente texto propone una mirada crítica a los orígenes y consecuencias de la violencia política en nuestro país, analizando la relación entre los actores implicados, los proyectos ideológicos y la lucha por los derechos humanos.

Recibido: 03/ 09 / 2022

Aceptado: 25/ 11 / 2022

1. Introducción

Entre los años 1980 al 2000 Perú sufrió uno de los más sanguinarios embates de su historia contemporánea. La guerra interna perpetrada por el Partido Comunista de Perú – Sendero Luminoso (en adelante PCP-SL) y el Estado Peruano ocasionó la muerte de cerca de 70 mil peruanos. La CVR ha estimado que el número más probable de peruanos muertos o desaparecidos en el conflicto armado interno se sitúa “alrededor de las 69 mil personas (...) Con esta metodología estadística, la CVR ha estimado que 26,259 personas murieron o desaparecieron a consecuencia del conflicto armado interno en el departamento de Ayacucho entre 1980 y 2000” (CVR, 2008, p. 17).

La guerra interna no solamente significó una gran pérdida en términos materiales sino también una gran ruptura entre las distintas poblaciones y una violencia exacerbada contra los peruanos más débiles y proclives históricamente a los abusos y a la explotación: según cifras de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (en adelante CVR) cuatro de cada cinco víctimas del conflicto fueron peruanos quechua hablantes andinos analfabetos y campesinos: si crudeza de la violencia en el departamento de Ayacucho hubiera sido la misma en toda la población nacional entonces se hubiera llegado a los 600 mil muertos, aunque el dato palidece ante la evidencia de la crudeza de la guerra interna para con la población de la etnia asháninka, a la cual casi aniquiló:

Si la proporción de víctimas calculadas para Ayacucho respecto de su población en 1993 hubiera sido la misma en todo el país, el conflicto armado interno habría causado cerca de 1.2 millones de víctimas fatales en todo Perú, de las cuales aproximadamente 340 mil habrían ocurrido en la ciudad de Lima Metropolitana, el equivalente a la proyección al año 2000 de la población total de los distritos limeños de San Isidro, Miraflores, San Borja y La Molina (...) La CVR considera que de 55 mil asháninkas fallecieron alrededor de 6 mil; cerca de 10 mil fueron desplazados forzosamente en los valles del Ene, Tambo y Perené; y cerca de 5 mil fueron en algún momento cautivos del PCP-SL. Asimismo, durante los años del conflicto armado interno desaparecieron entre 30 y 40 comunidades asháninkas. (CVR, 2008, p. 126).

Ello nos demuestra que el conflicto armado interno que se dio en esos años no se trató simplemente de un enfrentamiento entre insurgencia y estado, sino de una violación sistemática de los derechos fundamentales de las poblaciones más sensibles y vulnerables del país.

2. Orígenes políticos de Sendero Luminoso

La CVR es enfática al determinar como mayor responsable de la violencia política en los años 1980-2000 al Partido Comunista de Perú- Sendero Luminoso, quien bajo el liderazgo totalitario de Abimael Guzmán Reynoso empezó lo que llamó la guerra popular el 17 de mayo de 1980, quemando las ánforas de votación de las elecciones en Chuschi (Ayacucho), un hecho que en su momento no pasó a mayores dadas las esperanzas puestas en el país por las primeras elecciones después de doce años de gobierno militar. Un pequeño grupo radical de izquierda provinciana que no se había sumado a participar en las elecciones como sus otros pares, que nadie en su momento tomó como una seria amenaza, va a convertirse en el detonante de uno de los episodios más sangrientos de la historia republicana. Veamos pues, cuál fue el origen y el papel que tuvo el Partido Comunista de Perú-Sendero Luminoso.

El PCP-SL nació en la Universidad de Huamanga, producto de las divisiones y luchas ideológicas y de influencia de poder en la izquierda maoísta en la época. A comienzos de la década de los años sesenta, por los conflictos y desencuentros generados entre la Unión Soviética post-estalinista y la China maoísta, el Partido Comunista de Perú (fundado como socialista en 1928 por Mariátegui, rebautizado a su muerte como Comunista en 1930 por los opositores al Amauta (Flores-galindo, 1980), perseguido en las décadas siguientes con algunos intervalos de legalidad) entró en un profundo debate entre las líneas moscovitas y pekineses, dividiéndose posteriormente en PCP- Unidad (de línea pro-soviética) y PCP- Bandera Roja (de línea pro-china, liderada por Saturnino Paredes). Éste último grupo adquirió una presencia especialmente importante en los espacios provincianos, rurales y universitarios, comparando la situación de las sociedades peruana y china ambas semi-feudales y fuertemente jeraquizadas. Carlos Iván Degregori llama la atención del fuerte protagonismo de la Universidad ya que “Sendero Luminoso surgió básicamente como producto del encuentro que tuvo lugar en Ayacucho, especialmente en la Universidad de Huamanga, entre una élite intelectual provinciana mestiza y una juventud universitaria también provinciana y mestiza.” (Degregori, 2010, p. 17).

En Huamanga se da una lucha dentro de Bandera entre Paredes (quien venía debilitado después de la escisión de Patria Roja) y un profesor arequipeño de filosofía recién llegado a la universidad llamado Abimael Guzmán Reynoso que adquirió bastante protagonismo a partir de la famosa revuelta estudiantil contra el gobierno militar por la gratuidad de la enseñanza en 1969 protagonizado por el Frente de Defensa de Huamanga, el movimiento social más importante de la década en Ayacucho.

A mediados de los 70's se hicieron visibles las abiertas discrepancias entre Paredes y Guzmán que terminaron en la separación de la fracción de éste último de Bandera Roja, autodenominándose Sendero Luminoso (por la

frase de Mariátegui “El marxismo-leninismo abrirá el sendero luminoso hacia la revolución”). Como BR seguía teniendo el control de la mayor parte de organizaciones campesinas, SL se replegó en la universidad y se vio reducido como un grupo a una fuerza política regional con poquísimo apoyo en Lima (Degregori, 2010, p. 149). El nuevo partido encontró eco en los jóvenes estudiantes huamanguinos y en 1972 el Comité Central redacta un plan estratégico y decidieron reemprender la suspendida movilización social (Degregori, 2010, p. 168). Toda la década de los setenta Sendero se preparó para la lucha armada por medio de la palabra y ganando espacios en los debates huamanguinos, no sin varios inconvenientes; es el retiro del segundo gobierno militar y las elecciones a presidente de 1980 (donde no participa) el escenario que estaban esperando para dar rienda suelta al proyecto de revolución armada.

3. El desarrollo del conflicto

La CVR establece los siguientes períodos del desarrollo de la Guerra Interna:

- El inicio de la violencia armada (mayo de 1980 - diciembre de 1982): comprende desde el primer acto de violencia cometido por el PCP-SL en Chuschi, Cangallo, el 17 de mayo de 1980 hasta la disposición presidencial del 29 de diciembre de 1982 que estableció el ingreso de las Fuerzas Armadas en la lucha contrasubversiva en Ayacucho.
- La militarización del conflicto (enero de 1983 - junio de 1986): abarca desde la instalación, el 1 de enero de 1983 del comando político-militar de Ayacucho a cargo del general Roberto Clemente Noel Moral, hasta la matanza de los penales del 18 y 19 de junio de 1986.
- El despliegue nacional de la violencia (junio de 1986 - marzo de 1989): se desarrolla desde la mencionada matanza de los penales de junio de 1986 hasta el 27 de marzo de 1989, fecha del ataque senderista, con el apoyo de narcotraficantes, al puesto policial de Uchiza en el departamento de San Martín.
- La crisis extrema, ofensiva subversiva y contraofensiva estatal (marzo de 1989 - septiembre de 1992): se inicia inmediatamente después del asalto senderista al puesto de Uchiza y concluye el 12 de septiembre de 1992 con la captura en Lima de Abimael Guzmán Reinoso y de los principales dirigentes de su organización por parte del GEIN.
- Declive de la acción subversiva, autoritarismo y corrupción (septiembre de 1992 - noviembre de 2000): comienza con la captura de Abimael Guzmán y la cúpula senderista, y se extiende hasta el abandono del país del ingeniero Alberto Fujimori. (CVR, 2008, pp. 61-62).

Analicemos estos momentos. Aunque desde el primer momento el gobierno de Fernando Belaúnde sabía desde el comienzo el potencial subversivo y desestabilizante de las acciones de SL, recién se vislumbraron respuestas importantes en diciembre de 1982 (el segundo momento) cuando se declaró el estado de emergencia en Ayacucho y el gobierno otorgó a las fuerzas armadas el control interno de la situación. Pasado el tiempo se pudo ver que esta fue una mala decisión, ya que las fuerzas armadas (y en especial las fuerzas especiales de la marina) al no conocer en gran parte la cultura y las formas de hacer política de las comunidades campesinas, no discriminaron entre terroristas y pobladores, de modo que no tardaron en hacerse esperar matanzas como la masacre de Accomarca, la de Putis o las desapariciones de Estudiantes en el centro del país. Por otro lado, las columnas senderistas si bien en un primer momento fueron vistos con expectativa de parte de la población (sobre todo por la desilusión de la reforma agraria velasquista y el ajusticiamiento público y moral de comerciantes y autoridades corruptas), al verse acorraladas por el avance del ejército radicalizaron sus acciones; entonces empezaron a hacer matanzas indiscriminadas y a abusar de los campesinos, ejemplos como Lucanamarca, Santa Carmen de Rumichaca u Oreja de Perro son claros al respecto. Por último, las acciones al margen de ambos actores (como la matanza de Uchuraccay, donde campesinos mataron a seis periodistas de Lima que confundieron como senderistas) hicieron que el grupo humano que se llevó la peor parte (los campesinos quechuas) se encontraran literalmente entre dos fuegos.

Cuando se da el despliegue nacional de la violencia, a mediados de la década de los ochenta, entraron en el escenario dos nuevos actores: los comités de autodefensa campesina promocionados por el estado, que fueron fundamentales para la derrota de Sendero Luminoso en el campo y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA), de Néstor Cerpa Cartolini, el cual se centró en acciones urbanas de secuestro a empresarios en particular. Otro aspecto interesante resulta del hecho que tanto SL como las fuerzas armadas cambiaron su estrategia de combate, el Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas en un primer lugar empezaron un proceso de represión selectiva con el cual ganaron mayor confianza con los campesinos ya que se logró diferenciar y desbaratar los comandos senderistas con muchos menores daños colaterales y, por otro lado, SL al darse cuenta del repliegue que estaba sufriendo en el ande, decidieron incursionar en la ciudad y particularmente en Lima, donde se asentaron en los pueblos jóvenes. Hubo cierto recrudescimiento de la guerra cuando el gobierno aprista por medio de reformas fallidas en materia económica llevó a Perú a tener la inflación más grande de su historia y a una crisis económica sin precedente, a esto se le puede agregar la existencia de comandos paralegales (como el Comando Rodrigo Franco) que fueron denunciados por excesos en la guerra y a la matanza del Penal Frontón después de un motín de los prisioneros por terrorismo.

4. El desenlace del conflicto

Cuando la guerra parecía estar en un punto muerto, el órgano oficial de propaganda senderista “El Diario” publicó el 24 de julio de 1988 lo que se conocería después como La entrevista del siglo, en la cual Guzmán exhortaba a sus cuadros a lograr el “equilibrio estratégico”, delirante idea del líder senderista que buscaba una ofensiva general que permita el asalto final a las ciudades. Sendero entonces intensificó su presencia en los barrios pobres de Lima y la intensidad y brutalidad de sus atentados, ejemplos de ello fueron los atentados de Tarata y el asesinato de la dirigente popular María Elena Moyano. En estas circunstancias desde el poder oficial existieron muchas dudas, ya que varios reportes no se ponían de acuerdo con la situación de la guerra, inclusive algunos declaraban que Sendero Luminoso estaba a punto de tomar la capital. A pesar de ello la estrategia contra la lucha subversiva estaba dando frutos y era evidente un repliegue de Sendero en el campo, ahora los sistemas de inteligencia, conociendo y estudiando a mayor profundidad al enemigo, creyeron que era el momento de atrapar a su dirigencia partidaria. Ello no excluye casos como las matanzas de Barrios Altos o la Cantuta, en las cuales decisiones arbitrarias devienen en resultados terribles.

La Dirección Nacional Contra el Terrorismo (DINCOTE) creó el grupo especial GEIN encargado especialmente de la búsqueda y detención de Abimael Guzmán y la cúpula partidaria; aunque existían varias hipótesis sobre el paradero de Guzmán, el GEIN entonces apostó que el “Presidente Gonzalo” se encontraba en Lima escondido, de tal modo que estuvieron vigilando varios domicilios de sospechosos senderistas y en uno de ellos encontraron un video muy reciente de la celebración del Partido donde se veía a Guzmán con su cúpula más cercana, probando la hipótesis que estaba vivo y se encontraba en Lima (Gorriti, 1990). De tal modo que en la siguiente vivienda vigilada, el 12 de septiembre de 1992 un grupo de oficiales de la GEIN atrapó al hombre más buscado de nuestra historia republicana, acabando de este modo con la guerra más sangrienta que hayamos tenido registro. Los militantes de Sendero que quedaron se dividieron en una línea acuerdista, que llamaba a negociar con el entonces presidente Fujimori la amnistía general a cambio de la disposición de armas y en otra línea llamada Proseguir que continua la lucha de una manera muy pequeña en la selva central peruana y ha devenido en el brazo armado del narcotráfico más que en un grupo ideologizado (Manrique, 1995). Otro hecho importante fue la última acción del MRTA quienes en diciembre de 1996 tomaron en la embajada del Japón a varios rehenes de importancia, siete meses después un grupo de incursión de comandos de la Marina irrumpen en la embajada matando a todos los emerretistas y rescatando a los rehenes. Acabado el gobierno autoritario de Alberto Fujimori, el gobierno de transición de Valentín Paniagua conformó la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) la cual se encargó de relatar lo que verdaderamente pasó en esos veinte años de guerra interna, entregando su informe final el 28 de agosto del 2003.

5. Interpretando la Tragedia

Más allá de los trabajos de relación de la Guerra Interna, cabe la pena reconocer los trabajos de interpretación y análisis que han tenido distintos investigadores y académicos peruanos y extranjeros sobre tal periodo. Podríamos determinar tres momentos de análisis: un primer momento relator e interpretativo con las comisiones especiales del gobierno y las columnas y artículos de opinión en diversos diarios y revistas en los años 80 como los primeros trabajos interpretativos in situ sobre el fenómeno del terrorismo; de estos momentos son importantes el Informe de Uchuraccay mandado por el Congreso bajo la dirección del novelista Mario Vargas Llosa y conformado por varios antropólogos reconocidos como Fernando Fuenzalida y Juan Ossio, ó el folleto Violencia y Campesinado de Flores-Galindo y Manrique (1985) o Buscando un inca... de Flores-Galindo (2011). Un segundo momento a partir de los años noventa que pretendieron relatar los orígenes de la violencia, los aspectos particulares como la estrategia de guerra senderista, ronderas y del estado (Tapia, 1997), o la captura en sí de Guzmán, siendo el más sólido el trabajo de Stern (1999), Gorriti (1990) o Degregori (2010). Por último un tercer momento a partir de los años dos mil que pretende cerrar el círculo de relación de la violencia y trabajar por la memoria y los efectos de la posguerra en las poblaciones afectadas donde estaría el Informe Final de la Comisión de la Verdad, los trabajos completos de Carlos Iván Degregori y los trabajos de los “fantasmas” que dejó la guerra donde se sufrió más de ella como el de Tapia (1997) o el de Orin Starn (en Stern, 1999). Sintetizando estos aportes vamos a discutir ahora los aspectos más pertinentes para nuestro trabajo.

6. Situación particular del fenómeno subversivo en Perú

Para el momento cuando Sendero Luminoso empezó su lucha armada tomó por sorpresa tanto a Perú como a Latinoamérica, en todo el continente las experiencias dictatoriales estaban en proceso de desaparición o de flexibilización a nivel de libertades ciudadanas, los excesos de la revolución cubana estaban a vista de todos, las experiencias de guerrillas no se habían repetido y la última (el sandinismo en Nicaragua) encontró varios inconvenientes para gobernar. Por ello resultó una sorpresa el hecho del rebrote de una experiencia de guerrilla en Perú que inclusive, tomando en cuenta las cifras de la CVR, es el único grupo subversivo que ha matado más

que la represión del estado. Rendón (2012) abrió el debate determinando desde una posición neutral que las cifras que dio la CVR estaban infladas.

Pero en nuestro país no sólo el estado estaba en proceso de democratización (y el hecho que la izquierda participase en elecciones es prueba de ello) sino que la extrema situación de jerarquización y arbitrariedad casi de castas que existía antes de la reforma agraria con hacendados inhumanos e indígenas en extremo sojuzgados, que supuestamente le daba la licencia social y ética a Sendero Luminoso, también estaba desapareciendo. No sólo por la tardía reforma agraria que, al margen de sus errores o aciertos, cambió el rostro de Perú para siempre; sino también porque los propios actores y movimientos sociales previos a Sendero Luminoso, los movimientos de tomas de tierras en Cerro de Pasco o en la Convención en Cusco en su máxima expresión en la década de los sesenta representaron pocas pérdidas humanas y materiales. Recordemos también que las propias revoluciones y regímenes socialistas en la época se vieron obligados a flexibilizar sus posiciones y abrir espacios para el mercado o para una mayor apertura institucional, es curioso el hecho que Sendero empezase su acción armada tres años después de la muerte de Mao y después del fracaso de la Revolución Cultural.

Es decir, no solamente por el hecho de ser una acción tomada a destiempo, sino también por el hecho de tener una desproporcionada violencia frente a movimientos parecidos, Sendero Luminoso es una particularidad y una excepcionalidad en la historia de Perú, Latinoamérica, el marxismo y los movimientos sociales.

7. Conclusiones

¿Qué implica el hecho que un movimiento revolucionario de las características tan extremas de Sendero Luminoso haya tenido miles de militantes y casi haya alcanzado el poder absoluto? Uno de los aspectos más importantes son las características de su líder Abimael Guzmán, llamado “el Presidente Gonzalo”. Muchos analistas del fenómeno Sendero reconocen en Guzmán un líder autoritario moderno que encontró eco en la profundidad del universo simbólico andino y en las prácticas políticas. Flores-Galindo identifica en Sendero Luminoso la versión pesadilleza del mito del Inkarrí (Flores-Galindo, 2011, p. 76), mientras que Carlos Iván Degregori califica el liderazgo de Guzmán como un cosmócrata (Degregori, 2011, p. 247 y ss.), una mezcla de mesianismo religioso y despotismo político, ya que éste logró configurarse como un líder que logró interceptar los intereses y miedos de una juventud rural campesina atrapada entre las estructuras tradicionales de sus padres y la discriminación, la migración a las ciudades, la educación universitaria y el rechazo y discriminación de los grupos urbanos dominantes; lejos de ser una organización alejada de la vida privada de sus miembros, Sendero Luminoso incurría de una forma muy intensa en el ser profundo de sus miembros, configurando desde la moral de éstos el fanatismo político que necesitaba para seguir sin titubeos las órdenes de Guzmán; Degregori no duda en considerar a Guzmán como un nuevo misti en el sentido que normaliza con su palabra todos los aspectos de la vida de sus indios, teniendo estos últimos la fuente de su fe inquebrantable de su líder gracias a la redención final que éste les ofrecía. Por último, Portocarrero (2012) reafirma esta imagen considerando a Guzmán como un profeta del odio, llamando la atención de cómo el discurso de fanatismo extremo se manifestó en los discursos y las producciones partidarias de los militantes, no poco proclives a ser violentas con los propios campesinos que supuestamente defendían.

Referencias

- Comisión de la Verdad y Reconciliación (2008). *Hatun Willakuy. Versión abreviada del Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación Perú*. Comisión de la Verdad y Reconciliación, PUCP, Defensoría del Pueblo.
- Degregori, C. I. (2010). *El surgimiento de sendero Luminoso: Ayacucho 1969-1979. Del movimiento de la gratuidad de la enseñanza al inicio de la lucha armada*. IEP.
- Degregori, C. I. (2011). *Qué difícil es ser Dios. El Partido Comunista de Perú – Sendero Luminoso y el conflicto armado interno en Perú: 1980-1999*. IEP.
- Flores-Galindo, A. (1980). *La agonía de Mariátegui: la polémica con la Komintern*. DESCO.
- Flores-Galindo, A. (2011). *Buscando un Inca. Identidad y utopía en los Andes*. El Comercio.
- Portocarrero, G. (2012). *Profetas del Odio: raíces culturales y liderazgo de Sendero Luminoso*. PUCP.
- Rendón, S. (2012). *A Discrete Choice Approach to Estimating Armed Conflicts' Casualties: Revisiting the Numbers of a 'Truth Commission'*. Stony Brook University.
- Stern, S. (1999). *Los senderos insólitos de Perú: guerra y sociedad, 1980-1995*. IEP/UNSC.
- Tapia, C. (1997). *Las fuerzas armadas y Sendero Luminoso. Dos estrategias y un final*. IEP.